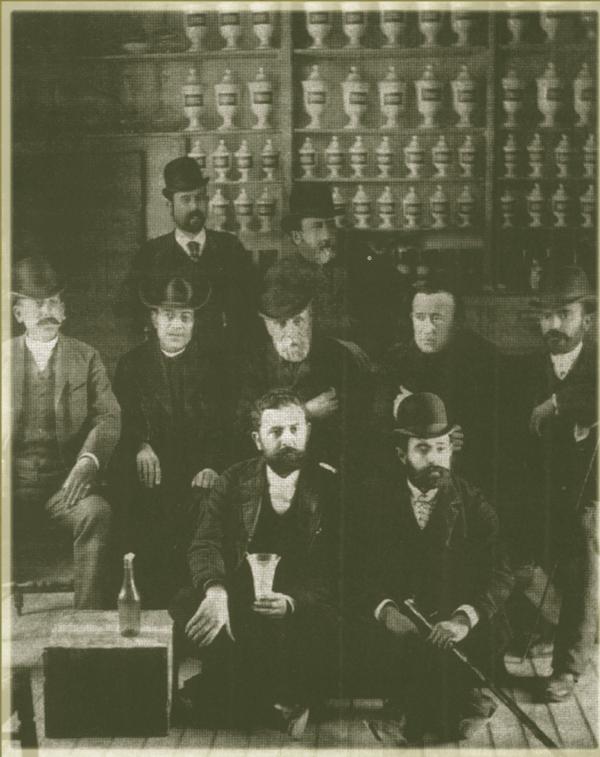


SEGUNDO

Crítico

LITERARIO

Juicio



José
Díaz-Pintado
Carretón

Segundo Juicio Crítico Literario

ENCAUSADO:

JOSÉ DÍAZ-PINTADO CARRETÓN

Tesorero y Vocal Fundador
de la A.C. Los Académicos de la Argamasilla

Edición de

A. C. Los Académicos de la Argamasilla

Trascripción de textos: **M^a José López Lara**

Coordinadora de la edición: **Pilar Serrano de Menchén**

Colabora con la digitalización

DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Edición digital:

Imprenta Provincial, Ciudad Real



Segundo Juicio Crítico Literario

ENCAUSADO:

JOSÉ DÍAZ-PINTADO CARRETÓN

Tesorero y Vocal Fundador
de la A.C. Los Académicos de la Argamasilla



ÍNDICE

Apertura del Juicio, por el Presidente del Tribunal.....	9
Preámbulo al Juicio, por el Presidente de la Asociación y del Tribunal.....	10
Introducción al Juicio, por la Secretaria de la Asociación .	13
Juramento	21
Alocución del Encausado: <i>LA CUNA DEL QUIJOTE Y LA TENDENCIA MACHISTA DE CERVANTES</i>	23
Presidente del Jurado	37
Intervención de la Secretaria	37
Alocución del Fiscal: <i>DE LAS ENREVESADAS RAZONES DE ESTE JUICIO CRÍTICO QUE DESPUÉS DIRÉ</i>	43
Presidente del Jurado	64
Intervención de la Secretaria	64
Alocución de la Defensora: <i>DEFENSA DE UN CABALLERO ANDANTE</i>	69
Veredicto del Presidente del Tribunal	80
	69

INTERVIENEN EN EL ACTO:

D. Antonio Muñoz Romero

*Presidente del Jurado,
Vocal de la A.C. "Los Académicos de la Argamasilla"*

D. Juan Alfonso Padilla Amat

*Presidente de la A.C. "Los Académicos de la Argamasilla"
Presidente del Tribunal*

D. José Díaz-Pintado Carretón

Tesorero y Vocal Fundador de la Asociación

D. Fernando Barreda Treviño

*Licenciado en Derecho
Secretario de la Caja Rural Provincial y de la Cooperativa
Provincial del Campo*

Dña. Ana Moyano

Profesora de violín, escritora y periodista

Dña. Pilar Serrano de Menchén

Secretaria de la A.C. "Los Académicos de la Argamasilla"

Dña. Caridad Díaz-Pintado Hilario

Dña. Dolores Díaz-Pintado Hilario

*Auxiliares del Encausado
Vocales de la Asociación*

Apertura del Juicio por el Presidente del Jurado

Antonio Muñoz Romero
Vocal de la Asociación

Señoras y señores:

Hoy, en Argamasilla de Alba, a nueve de septiembre de mil novecientos ochenta y cuatro, nos preparamos para celebrar el II Juicio Crítico de los Académicos de la Argamasilla.

Empieza el acto.

Preámbulo al Juicio

Juan Alfonso Padilla Amat

Presidente de la Asociación y Presidente del Tribunal

Ilustrísimos señores.

Señoras y señores ilustres:

Resulta esperanzador y confortante contemplar esta sala tan nutrida de personas, especialmente cuando lo han hecho convocados para participar en un acto en el que la ilusión es su única fuerza motriz. Gracias señoras y señores, muchas gracias por su asistencia.

Se ha dicho de nosotros que no vivimos con los pies en el suelo, que soñamos imposibles, que somos unos locos fuera de tiempo. Nunca esperé recibir, aunque de rebote, mayores lisonjas. La nuestra es una época de positivismos y no es fácil para muchos entender que nosotros somos, ni más

ni menos, la consecuencia del cansancio por el rigor de un esquematismo geométrico; de la medida metricodecimal según este o aquel meridiano. Sin embargo, no es totalmente cierto que flotemos, como dicen de San Francisco. Tenemos los pies en la tierra y es en esta bendita tierra de Dios donde, como la alondra, fabricamos nuestros nidos de amor al abrigo de cualquier piedra en los rastros. Y es desde aquí, desde el surco de cada día, que lanzamos nuestros mejores cantos a la alborada de cada amanecer glorioso; siempre listas las alas, eso sí, y siempre el ánimo alegre; sin metas fijas que limiten nuestro albedrío. Sí que estamos sobre la tierra, en esta mal herida tierra, pero queremos sobrevolarla en nuestros sueños; queremos sentirnos quijotes rompiendo la lógica de toda conformación al uso.

Aquí estamos reunidos: economistas, industriales, religiosos, políticos, amas de casa, comerciantes,...

¿Y por qué?

PREÁMBULO AL JUICIO

Yo diría que por la imperiosa necesidad de evadirnos del método, porque con la humanidad de hoy se hace preciso respirar, al menos por un tiempo, fuera del medio que ahoga la verdadera condición del hombre; poner al comienzo de cada jornada una ilusión; aunque a veces tengamos que fabricarla. Y nosotros somos unos ilusionados y alegres locos.

Bienvenidos, señoras y señores. Y apunten en su memoria que si bien este segundo juicio, este segundo acto público camina todavía vacilante en sus dos primeras letras del abecedario, puede muy bien ocurrir que cualquiera de ustedes sea el próximo enjuiciado, ya con letras mayúsculas de las grandes; ¿Quién sabe...?. También puede suceder que se vea implicado o implicada en otro tremendo lío, fruto de cualquier capricho de nuestros privados encantadores.

Muchas gracias de nuevo.

Introducción al Juicio y presentación del Encausado

Pilar Serrano de Menchén

Secretaria de la Asociación

Amigos, discreta y cortés audiencia:

De nuevo nos reunimos en torno a Argamasilla, en torno a sus raíces más blancas y hondas, más genuinas y quijotescas. Y estamos aquí haciendo camino, sintiéndonos semilla —germen lo fueron otros, tan antiguos ya que el tiempo se nos pierde—, para escuchar las tesis de este Encausado, Fiscal, Defensor; después el Jurado dará su veredicto.

Tan severísimo Jurado lo componen los miembros de esta Academia que, libremente y deseando se haga pronta justicia, así lo han solicitado. El presidente del Tribunal es Juan Alfonso Padilla Amat, por nosotros ilustrísimo togado, académico ya en-

causado y absuelto, así como presidente de esta insigne y quijotesca Academia.

El presidente del Jurado es don Antonio Muñoz Romero, académico de la EGB y, como saben sus mercedes, versado *litigista*, al que apreciamos por tener el juicio claro y un natural entendimiento; y en este especialísimo debate que hoy aquí se dirime, nos gustaría recordarle uno de los consejos que don Quijote da a Sancho cuando va a ser gobernador de la Ínsula Barataria, y es el que sigue: *Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.*

Y ya para no hacer extensas estas palabras, decir que el Encausado viene acompañado de dos señoras de altísimo linaje; pues tienen a gala ser sus hijas; pero como las citadas señoras sólo traen ánimo de socorrerle, el Tribunal no ha puesto objeción alguna, salvo la de recordarle al esforzado y valeroso caballero Encausado un consejo; que en palabras de la flor y nata de la caballería andante dice: *Te advierto —Díaz Pintado— que esta aventura, y las a*

estas semejantes, no son aventuras de ínsulas sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza o una oreja menos.

Presentación del Encausado

Y ya sin más dilaciones o predicamentos, pasaré a presentar; aunque no lo necesita por ser sobradamente conocido, al señor Encausado con un poema que dice:

*Oscuro el corazón.
Enterrado. ¿Quién pudo?
decir: lo vi o tentarlo.*

Así define el poeta Vicente Aleixandre al corazón. Por mi parte digo, que son palabras traslúcidas casi, y que le vienen como anillo al dedo a José Díaz-Pintado Carretón; pues él guarda en lo íntimo el mar sereno de su corazón; y el palpito de un idioma circular y sensitivo.

Por ello, presentarlo ante vosotros (la mayoría lo conocéis y habéis palpado su amistad) es tarea ardua y peliaguda. Y sólo se atreverían a hacerlo conocedores del alma o el espíritu; que es el que lleva, eleva a los hombres por encima de las flaquezas de este barro alfarero que somos. (Más obviemos aquí a los *encantadores y sus encantamientos*; que diría don Quijote)

José Díaz-Pintado es sencillo y coloquial. Es amigo de verdad y de la verdad; y siempre está presto a donar, generosamente, su tiempo y su vida; no sólo a su familia, sino a los demás. Por ello, su corazón se halla al lado de lo justo y cabal; como una noria o pozo que manara así, constantemente, sabiendo que la mano amiga es la tendida, la que se entrega altruistamente, para buscar superficies estremecidas por la bondad y la sinceridad.

José sabe —conocedor como es del hálito que nos tiene—, que el volumen del cuerpo es una cosa y el espíritu del hombre otra y, cual arriesgado paladín, coge la pluma y anota en su carpeta poemas

y prosas; y oficios antiguos; y escribe sus peculiaridades en los periódicos.

Además guarda en sus archivos (un cuarto de siglo le vale la experiencia y un buen número de conferencias), temas que, por difíciles, no son noticia en las columnas de los noticiarios.

En igual tesitura citaremos otros artículos con referencias ecológicas. Estos últimos, según la documentada opinión de Díaz-Pintado: *merecen ser reseñados y denunciados*. (Hablamos, en este último caso, no sólo de las denuncias de ciertos desmanes hechos a la naturaleza, publicadas por el ahora Encausado, sino la Asociación para Defensa de las Lagunas de Ruidera, titulada: ADERU; que Díaz-Pintado, junto a otros hidalgos, creó).

Dichas cualidades y calidades hacen que nos sintamos orgullosos de tenerlo como amigo y de que sea Socio Fundador de esta segunda época (renovada por Juan Alfonso Padilla) de *académicos argamasilleros; argamasillescos* dice Cervan-

tes. También nos sentimos partícipes del carisma de Díaz-Pintado y de su idealismo; pues sabemos que a través de sus postulados intenta cambiar la sociedad; que ésta sea más humana y solidaria.

Por todo lo anterior, y por las actividades actuales, le queremos entregar a nuestro Encausado, por medio de la palabra, un ramillete de parabienes. Es bueno (lo afirmamos), es aleccionador que Pepe no tema colocar sus pies al desnudo en el fuego del compromiso, o sobre estrellas que manden luz al horizonte.

También es bueno que José Díaz-Pintado haya señalado, *por su claro juicio y natural entendimiento*, caminos a la ilusión; sobre todo porque nos hacen comprender, que el bosque no debe impedirnos mirar al horizonte, o que la delgadez de un junco puede cobijar un nido de esperanza.

Su arcilla, arropada por dicha generosidad, se ha hecho y se va haciendo más humana y trascendente. ¡Qué importa el peso de la mochila, si en

cada latido de su pecho, las limpias ondas de su quehacer, llegan hasta las gentes que esperan paladines que los defiendan!... En verdad que merece la pena seguir, hermanarse con el prójimo; caminar en pos de sueños e ideales.

Queridos amigos, ya he dicho, que expresar en palabras la vida, la trayectoria de este amigo que se declara *un Sancho peregrino* (palabras, o andadura que nos llevan a su verdad más humana), no es tarea fácil. Y no lo es; porque José Díaz-Pintado ha diseñado su camino con la blanca calidad de su aire; y con la limpieza de su manchego sol; y con el pulso que hace latir la libertad que atesora su corazón

Reflejada en sensitivas miradas; expuestas a través de fotografías y diapositivas primorosas; que muestran, asimismo, la tibieza del aire dulce de nuestros campos: multicolor seda que nos arropa.

Ahora, me gustaría pedirlos, que sigamos compartiendo las aficiones y aflicciones de José

Díaz-Pintado Carretón. Y así, guiados por su luz, seguiremos construyendo la memoria de nuestro paso terrenal.

La de José nos señala el camino de lo útil y delicado. Con él, gratamente convocados por su amistad, vayamos por los caminos de la vida, siguiendo su singular sendero.

Volemos con las libres alas de José Díaz-Pintado por el ancho espacio de la imaginación. Sobrevolemos, guiados por él, los aires quijotescos de Argamasilla de Alba. Y ya, sin abandonar el volador Clavileño, oigamos el discurso que va a dirigirnos; escrito que ha sido, sobre el damero de la vida de Miguel de Cervantes.

Dejémosle que nos regala su sentir y su saber. Sea.

JURAMENTO

Presidente del Jurado:

Conmino al Encausado a que se ponga en pie y sobre el Quijote preste su promesa o juramento.

Encausado:

JURO POR DIOS Y POR MI HONOR DE CABALLERO,
QUE SI SE ME DA ENTRADA EN ESTA INSIGNE
ACADEMIA
CAMINARÉ CON CORDURA Y PASO FIRME;
LE LLAMARÉ AL PAN PAN Y AL VINO VINO;
NO MONTARÉ JAMÁS EN NINGÚN CLAVILEÑO;
NO CONFUNDIRÉ MOLINOS CON GIGANTES;
NO ME DEJARÉ EMBAUCAR POR NINGÚN
MERLIN ENCANTADOR;
Y LE HARÉ FRENTE A CUANTOS MALANDRINES
SALGAN AL PASO
SIEMPRE EN DEFENSA DE LOS ACADÉMICOS DE
LA ARGAMASILLA.

JURAMENTO

Presidente del Jurado:

Si así lo hiciere, Dios se lo premie y sino lo cumpliese su espíritu no vuelva a la cordura para su eterno castigo.

Alocución del Encausado

José Díaz-Pintado Carretón

Tesorero y Vocal Fundador de la Asociación

Gracias amigos por todo lo expresado a mi persona.

También habrán visto ustedes que cuando habla Pilar se impregna el ambiente de poesía; pero en este caso ha colmado la copa de los elogios.

LA CUNA DEL QUIJOTE Y LA TENDENCIA MACHISTA DE CERVANTES

Según el profesor Torrente Ballester: *el libro no dice más que lo que el lector quiere que diga*. Para hacer honor a dicha frase, este humilde lector del Quijote va a decir su opinión sobre el libro más grande de la historia. Buscando para ello (ingrata

y difícil tarea) los defectos y contradicciones del autor; agrandar más la incógnita y la polémica, ya suscitada durante siglos, en cuanto a la verdadera intención de sus episodios; la picaresca de sus personajes, y determinar el lugar de La Mancha (en que vivía aquel ingenioso hidalgo), del que Cervantes no se quiso acordar.

Yo pienso que el escritor (a veces) se refleja en sus escritos; que se le escapa por la pluma su pasado, su forma de ser, su estado de ánimo, su coraje, su impotencia y su agresividad reprimida. Para asegurarme de ello, voy a dejar un poco al descubierto la vida de don Miguel de Cervantes.

Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas, fue bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, el día 9 de octubre de 1547. Fue el cuarto de siete hijos que tuvo Rodrigo de Cervantes, modesto cirujano de aquella época, que, con toda su familia, se trasladó de Madrid a Valladolid (buscando un lugar más próspero para su

trabajo), donde la suerte no le fue propicia; ya que al poco tiempo de su estancia en esta ciudad estuvo encarcelado varios meses y sus escasos bienes le fueron embargados. Dolor, miseria y vergüenza es lo primero que respiró el futuro escritor en su infancia, en la que no faltaron las privaciones y los sinsabores.

Es muy polémico el lugar donde cursó sus primeros estudios, aunque se asegura que su mejor maestro fue López de Hoyos; también parece probable que estudiara en la Compañía de Jesús; pero sus estudios no llegaron a ser universitarios.

Después de llevar una vida errante en compañía de su familia, Cervantes, a los veintidós años de edad vive en Madrid; es intrépido y penden-ciero; hiere en un duelo a don Antonio de Sigura por lo que es declarado en rebeldía. Huye a Roma y sienta plaza como soldado en el tercio de Miguel de Moncada. Toma parte en la batalla de Lepanto, en la que se destaca por su heroísmo y valentía a pesar de estar enfermo. Allí fue herido en la mano

izquierda, que le quedó inutilizada. Durante toda su vida Cervantes se mostró orgulloso de haber luchado en aquella batalla, que decía ser: *La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, y ni esperan ver los venideros.*

Cervantes tenía 28 años cuando regresaba de Nápoles a España. En el viaje fue hecho prisionero y llevado a Argel. Allí lo adjudicaron como esclavo a un renegado griego. En los cinco años de cautiverio, manifestó un fuerte espíritu y un elevado ánimo, que le permitieron soportar toda suerte de penalidades y castigos. Cuatro veces intentó la fuga y otras tantas fracasó, haciendo con esta actitud heroica más duro y difícil su cautiverio.

En mayo de 1580 llegaron a Argel los padres trinitarios, los que con muchas dificultades, y no menos tesón, recaudaron los quinientos escudos que pedían por el rescate de Miguel. Nuestro escritor pisó tierra española en diciembre del mismo año.

En 1581 Cervantes se traslada a Portugal donde ha establecido la corte Felipe II. Se le encomienda una misión secreta y visita Orán y otros lugares de África. Cumplida esta misión, regresa a España y tiene relaciones amorosas con Ana Franca de Rojas, esposa de Alonso Rodríguez. A los 37 años de edad, Cervantes contrae matrimonio en Esquivias con Catalina de Salazar y Palacios, joven de unos 20 años, que aporta al matrimonio una pequeña dote. Se dice que no fue un matrimonio feliz.

Sobre 1587 Cervantes fija su residencia en Sevilla, y se gana la vida como comisario de abastos, requisando aceite y cereales para aprovisionar a la Armada Invencible. Como es sabido, la Armada Invencible fue derrotada en agosto de 1588. Cervantes, con estos acontecimientos, sufre un duro golpe moral. Él, que a sus 24 años había luchado con valentía en la batalla de Lepanto, en aquellos momentos gloriosos del poderío español, ahora a los 41 se ve afectado por esta derrota que inicia la decadencia de la patria.

Hasta el año 1600 Cervantes permanece en Andalucía. En su calidad de comisario o cobrador de alcabalas, recorre los más míseros pueblos, aldeas y villorrios; convive con gentes de todas clases y condiciones: con palurdos ignorantes, con rícachones avaros, con curas de aldea, con hidalgos campesinos y rufianes de todas las raleas. Tiene que dormir en ventas ruines, en las que paraban toda clase de caminantes, desde el más noble señor al más tramposo titiritero. Mundo variado y confuso que va quedando grabado en su memoria.

Por razones de fraude, algo dudoso, Cervantes está dos veces preso: la primera en una cárcel de Sevilla y la segunda en Castro del Río. A los pocos meses sale de prisión y los biógrafos e historiadores pierden su pista.

¿Dónde permaneció Cervantes, desde que sale de Sevilla, hasta que aparece de nuevo en Valladolid, allá por el 1603? Aquí surge la primera incógnita: ¿No pudo cruzar Despeñaperros y situarse en Argamasilla de Alba?

Cervantes conocía muy bien la Mancha; en su obra menciona el Toboso, Puerto Lápice, las Lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos. Conoce la llanura y los oteros, donde giran las aspas de los encalados molinos.

Vamos a dejar volar la imaginación y a situar al autor del Quijote en nuestra villa. Las gentes de Argamasilla de Alba siempre han sido muy hospitalarias. Cervantes es de mediana estatura, no mal parecido, aún gallardo a sus 54 años; hombre culto y buen psicólogo, con toda la experiencia recogida en su azarosa vida.

Se relaciona con el cura, el barbero, los bachilleres y toma parte en las tertulias de los *Académicos*. Conoce a señoras principales que lo acogen con respeto y amabilidad. Pero un día comete un desliz. Sabemos que en cuestiones de amoríos Cervantes “no era manco”, y pudo hacer alguna proposición deshonesta a una señora principal (de ahí viene lo del “piropo”) y lo suficientemente influyente para hacer que nuestro

visitante diera otra vez con sus huesos en la cárcel.

¿Por cuánto tiempo? No se sabe, pero el suficiente para devanar (entre aquellas cuatro húmedas paredes) la madeja de sus recuerdos y, hábilmente, ir tejiendo el libro más grande de la literatura universal: Don Quijote de la Mancha, que sería presentado en Valladolid, donde obtiene el Privilegio Real para su edición el año 1604.

Es evidente que el Quijote se empezó a escribir en una cárcel; porque en el prólogo de la mencionada obra dice el autor: *¿Qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido tiene su habitación?*

Y es aquí, como dije al principio, donde se refleja en cada página la vida del autor: mezcla al

loco y al cuerdo, al intrépido y al prudente, al pendenciero y al pacífico, al culto y al ignorante, al poderoso y al desvalido; y principalmente al rico y al pobre.

En esta cárcel galopa su febril imaginación, quiere favorecer a todos sin perjudicar a nadie. Fabrica al caballero andante, *desfacedor* de entuertos; protector de huérfanos y desvalidos y defensor de mujeres agraviadas. Pero también se agravia en esta obra.

Cervantes debió de tener un amor frustrado, no correspondido. ¿Sería la dama del piropo? ¿O tal vez otra de sus tiempos jóvenes?...

Lo cierto es, que en este sombrío recinto de la Cueva de Medrano, entre el amor y el dolor, el sueño y el desengaño, juega con el recuerdo de muchas mujeres; que maneja ingeniosamente como débiles marionetas: Maritornes, Luscinda, Dorothea, Belerma, Zoraida, Altisidora y Melisendra. Por otra parte reseña al ama, la sobrina, Teresa Panza,

la condesa Trifaldi, la princesa Micomicona y otras muchas que no tengo espacio para mencionar.

Pero hay dos mujeres en la obra de Cervantes, que han acaparado mi atención por la posición social en que las sitúa y por la descripción contrapuesta que de ellas hace. Me estoy refiriendo a Aldonza Lorenzo (Dulcinea) y Camila, la protagonista de “El curioso impertinente”. Trataré este tema por separado.

Aldonza Lorenzo fue un personaje real; una vulgar lugareña del Toboso que ayuda a su padre en las faenas del campo, y Cervantes la describe de dos formas diferentes.

Primero hace que Don Quijote la invente en su febril imaginación como la dama ideal, dechado de virtudes elevado al cubo; bella entre las bellas y delicada como ninguna.

Dice Don Quijote mientras hace penitencia en Sierra Morena: *¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura!...*

En cambio, Sancho la ve como una moza fuerte, más bien entrada en años, que gasta refajo, chambra y saya gruesa; que carga su hombro un costal de trigo y huele a sudor.

Aquí hay una contradicción, ¿quién de los dos la ve como es?...

Camila es la protagonista de una novela. Dama de la alta sociedad, doncella principal y hermosa, hija de buenos padres y buena ella de por sí; virtuosa y discreta, culta y recatada. Fue requerida de amores por Anselmo, mozo rico y gallardo: amores que le llevaron al matrimonio. Pero Anselmo, cretino y caprichoso, la somete a toda clase de vejaciones. La hace adúltera, mentirosa; y además le hace perder el gobierno de su casa; ya que pierde la autoridad sobre sus criados. Y por último, la deja morir de pena en un convento después de haber perdido a su amante. Amante que le proporciona su mismo esposo, para someterla a la prueba más indigna.

De ella, textualmente, dice Anselmo: *¿Por qué hay de agradecer que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala?* Y prosigue: *... deseo que Camila, mi esposa, pase por estas dificultades y se acrisole y se aquilate en el fuego de verse requerida y solicitada...*

En mi opinión no es justo que se llevara a cabo aquel refrán de: *la mujer en casa y con la pata quebrada*. ¿Por qué trae Cervantes a colación esta novela, donde no hay Quijotes ni Sanchos?... Parece como si quisiera descargar su ira contra todas las mujeres del mundo.

Yo pienso que a la mujer hay que adorarla y respetarla; allanar el camino por donde ha de caminar y no ponerle jamás obstáculo alguno donde pueda tropezar. Porque la mujer siempre lo fue todo para el hombre; pues fue la madre que nos llevó en sus entrañas y nos amamantó a sus pechos; fue la hermana con la que compartimos nuestros secretillos en los años de adolescencia; fue la novia amorosa que nos hizo felices con sus primeras caricias.

La mujer fue la esposa que compartió nuestra vida, gobernó nuestro hogar, nos dio hijos y nos esperó impaciente a la vuelta del trabajo; fue la abuela, aquella viejecita de cara arrugada y cabellos de plata, que nos apretó en su regazo y nos arropó con el mandil mientras nos cantaba una nana al amor de la lumbre.

Y mujeres son mis hijas, espejo en que me miro y ¡ay de aquel malandrín que intente empañarlo!...

Para terminar diré, que la novela “El curioso impertinente” me parece una solemne impertinencia, que aprovecha el autor del Quijote para matar dos pájaros de un tiro. Pues mientras el cura lee la novela en la venta, Don Quijote la emprende a cuchilladas con unas pieles de vino, mostrando así la tendencia pendenciera y machista de Cervantes.

Dicho esto, sólo me queda dar las gracias al público que me ha escuchado pacientemente; pedir perdón a los señores letrados, porque tengo la

ALOCUCIÓN DEL ENCAUSADO

impresión de que les dejo hueso que roer; implorar la benevolencia del jurado y pedir al señor Juez que no ponga cara de “idem”; pues de sobra sé que Miguel de Cervantes, en cualquier tiempo y lugar, con una simple pluma de ave, daría sopas con honda al más... Pintado.

Argamasilla de Alba, 9 de Septiembre de 1984

Presidente del Tribunal:

Oída y escuchada la tesis del Encausado ruego a la señora Secretaría nos avise de la biografía del señor Fiscal:

Secretaria del Tribunal:

Con la venia señor Presidente:

Para presentar ante tan distinguida audiencia al Fiscal de este severísimo Juicio Crítico hay que volver a las raíces, las más nuestras, las más manchegas; y las más hidalgas. En ellas encontraremos a Fernando Barreda Treviño: un gran manchego de sobresaliente personalidad.

Advierto que, para entender al caballero, hoy Fiscal, hay que volver a la verdad. Decir, que desgranó su vida, la desgrana, en actividades todas únicas; todas sello especial de su compromiso con la sociedad; pues joven, ingresa en el Instituto Nacional de Previsión como Interventor de Empresas y recorre la Mancha; ésa tierra que cantan los poe-

tas cuando dicen: *Hay tanto entendimiento de las cosas, tantas ganas de luz entre las manos, que todo está en su sitio por La Mancha.*

Fue en esta tierra nuestra; paisaje que, según expresión del señor Barreda, *es tierra de amor; y es tierra que sella rostros nítidos cuando el sol los caldea*, la que recorrió Fernando Barreda pueblo a pueblo, para palpar *esos silencios únicos que el tiempo nos regala*; tierra que, con su enfebrecidos ojos, *va cambiando paisajes hasta convertirlos en ascetas: colores pardos que parecen estameñas.*

El recorrido peregrino de nuestro hoy Fiscal llega a Sevilla. Allí pasa año y medio *de luces y de cales, de geranios en flor y de jazmines*. No sabemos si este manchego sintió añoranza de su patria chica, sólo tenemos constancia que le gustaron *los alcázares, la Giralda, el barrio de Triana...* Al fin, de nuevo, recalca en la Mancha.

Y vuelve. Vuelve a sus raíces; porque el amor al campo lo tiene aprisionado: *Dicho compromisos*

me hace fundar, con otros soñadores, el Grupo Provincial Remolachero.

Lo hace, según expresa, porque sabe: *que nuestros hombres andan solos y desperdigados, sin la alondra vital de una esperanza; y como tiene constancia de ello se esfuerza, trabajando con ilusión para la creación de una fábrica de azúcar; necesaria y urgente. Hay muchos sueños, dice, prendidos en la flor natural de nuestra tierra.*

Luego recorre Europa con el encargo de otros —de miles de otros— para que el cosmopolitismo europeo entre en nuestros pueblos: *que hacen falta, ¡aún hacen falta!, quijotes que guarden el corazón en los molinos.*

Queridos amigos, hablo del hoy Secretario de la Caja Rural Provincial y de la Cooperativa Provincial del Campo. Hablo de Fernando Barrera Treviño; hidalgo que sigue, desde su puesto actual, *sin sosiego* (esfuerzo meritorio), buscándo caminos de progreso a nuestra tierra; *igual* —dice— *que aquel*

caballero andante que se echó al camino en busca de un ideal.

Porque aquí, según sus palabras, no hay planteamientos insolidarios, ni rostros olvidados. Aquí hay hombres —un paladín de la ética, por ejemplo— que plantan generosidad para que brote la semilla de un mañana más próspero para todos.

Sus huellas, señaladas en la arcilla manchega, construyen el futuro; y además: seleccionan los pámpanos en flor, escancian vino, saben a señorío sus sentencias.

Discreta y cortés audiencia, someramente, como se puede comprobar, intento describir a un hidalgo manchego que se rinde —hermoso vasallaje— a sus raíces. Sus ámbitos los tiene en la búsqueda *de un rastro de amor por los caminos.*

Por todo lo anterior, decir que nace en Santander es anecdótico; aunque su raíz paterna lo predique. También sólo es biografía si añadido: que cuatro de sus hermanos tienen aire montañero y

otros cuatro son de la meseta. ¿Por qué?... *Porque la Mancha, según nos confiesa, es tierra de peregrinos y peregrinajes.*

Quizá por ello, su madre, *o el silencio antiguo de la casa donde nacieron sus otros cuatro hijos, o esa majestad del aire que cierne nuestra tierra, hizo que la añoranza la trajera, otra vez, a Ciudad Real.*

En la Ciudad de Alfonso X el Sabio se educa nuestro Fiscal en los Marianistas. En tan señero Centro estudia el bachillerato y luego se licencia en Derecho por la Universidad Castellana de Valladolid. Se casa *con mujer manchega.*

Tiene seis hijos, nacidos todos en La Mancha —pues aunque tres lo hicieron en Madrid—, no hay que olvidar, según las propias palabras del señor Fiscal: *que Madrid es un poblachón manchego.*

Además, Fernando Barreda, lo anota él mismo en su biografía, tiene siete nietos, *y otros dos que vienen de camino; nietos que le hacen, con sus risas y juegos, cosquillas al desaliento.*

Por todo lo anterior, y lo que no expreso por lo dilatado, último mis palabras, anotando frases tuyas, las que dicen: *que hay que volver a las raíces.*

Sobre todo, anota la escritora, hay que volver para buscar la biografía de este caballero que sabe palpar un mar de tierra sobre el páramo, y que comprende, según expresa: *la esbeltez ingenua —torres tal vez— y el blancor de nuestros pueblos.*

Su espíritu de poeta, sigue y dice: *Comprendo que en el borde de los iris brote la tersura de esta llanura ancha —igual que un sueño quieto en las costas del alba—.*

Y ya, al amanecer sobre el paisaje, ve que vienen blancos minutos donde siempre existimos, para que el hombre abra su corazón a este misterio que amanece.

Sea.

Intervención del Fiscal

Fernando Barreda Treviño

DE LAS ENREVESADAS RAZONES DE ESTE JUICIO CRÍTICO QUE DESPUÉS DIRÉ

Con la venia del Sr. Presidente, ilustre sala, es-
céptico Jurado, distinguidas señoras y señores del
salón...

Para llegar a este lugar, desde Ciudad Real, he
tenido que recorrer parte del trayecto sobre dos
carreteras superpuestas. Si digo que son la 420 y
la 430, digo bien poco; pero si preciso y aclaro que
son dos grandes rutas nacionales, de Córdoba a Ta-
rragona la una, y de Badajoz a Valencia la otra, la
cosa cambia.

Durante aquel espacio, se mezclan y confun-
den la Córdoba sultana y la Tarraco romana; la Ex-

tremadura dura y la suave Valencia. Por Badajoz hacia Lisboa y por Valencia al mar; por Córdoba Al Andalus y por Tarragona a Barcelona. Largos caminos por la geografía y por la historia de nuestra España, que demuestran una vez más que estamos en un cruce de caminos, en una tierra de paso.

¿Cuántos habrán pasado por ellos? ¿Cuánto habrá pasado en ellos?... Lo cierto es que hoy me han traído hasta aquí.

Una masa de arcilla, argamasa, argamasilla, distante y distinta de aquella otra de Calatrava. Para mí, aquella —esta— tres veces alba: por el duque, por lo blanca y por el amanecer. Si es blanca, sus campos son amarillos y verdes. Amarillo López Torres de los trastrojos de cereales; sinfonía en verde, verdes secano —vid— y verdes húmedos de maíz, de remolacha y de alfalfa.

Sin salir del término de Argamasilla Cervantes hubiera podido abastecer a media Armada Invencible. Estamos en La Mancha. Es la única man-

cha que no queremos que desaparezca; al revés, la queremos cada vez más grande. Cuanto más penetramos en ella, más nos compenetramos y más limpia la vemos. La única mancha de La Mancha, es la sequía; no olvidemos que los árabes que sabían un rato largo de regadíos, desiertos y oasis, la llamaron Manxa (tierra seca). Ya en las Relaciones de Felipe II aparece en la de Campo de Criptana, que el río Záncara estuvo sin correr 40 años en 1505.

Grande cosa es La Mancha. Sí; aquí en Argamasilla, se siente, se palpa y se vive a Don Quijote y a Cervantes, ocurre igual con Santa Teresa en Malagón; en Almódovar con San Juan de Ávila; en Fuenllana con Santo Tomás de Villanueva y en Infantones con Quevedo. Podría continuar con otros pueblos y personajes, pero me detengo aquí para poder hacer un periplo por otras latitudes.

En efecto, si tomamos las iniciales de estos pueblos, la A de Argamasilla, la M de Malagón, la A-L de Almódovar, la F de Fuenllana y la I de Infantones, formaremos la palabra AMALFI; ciudad

esta en el golfo de Salerno, cercana a Nápoles, donde tenemos que encontrarnos con Miguel de Cervantes.

Su vida es la típica de un español del Siglo de Oro; más todavía de un escritor de ese siglo. Escritor y soldado, fantasía y realidad, cuerpo y alma, guerra y amor. La mano izquierda perdida por las armas, la mano derecha ganada para la pluma.

*Bien sé que en la naval dura palestra
perdiste el movimiento de la mano
izquierda para la gloria de la diestra.*

Manejó cuando fue necesario la espada, pero no la tuvo presta como Quevedo. Tuvo amores, pero menos y más sosegados que los de Lope de Vega.

Un amor en España, con una mujer casada, naciendo su hija natural Isabel. Un amor en Italia, concretamente en Nápoles (¿sería soltera, casada

o viuda?) le dio un hijo natural. ¿Se llamaría la italiana, como alguna de las que hoy se llaman Ana, Sofía, Gina, Silvana, Ornella o Lucía?...

Del hijo si sabemos que se llamó Promontorio, nombre a mí parecer sonoro y que sin duda le puso recordando *los veinte años de tomar parte en jornadas de mar y tierra*; pues promontorio tanto vale como un montículo en la llanura que como un saliente en la mar. El encuentro en Nápoles con su hijo, lo describe así en su Viaje al Parnaso:

*Mi amigo tiernamente abrazaba
y con tenerme entre sus brazos dijo
que del estar yo allí mucho dudaba;
llamóme padre y yo llaméle hijo
quedando en esto la verdad en punto
de aquí puede llamarse punto fijo.*

Luego en 1584 se casaría en Esquivias a los 37 años de edad con Catalina Palacios Salazar y Vozmediano a quién casi doblaba la edad.

Cervantes es más Mediterráneo que Atlántico; cruzó aquél a lo largo y acabó en la gloriosa batalla de Lepanto; lo cruzó a lo ancho para acabar en la dolorosa cautividad de Argel. No tuvo suerte en el Atlántico —salvo en las terceras con el Marqués de Santa Cruz—; ya que fracasó la Invencible, que él había ayudado a avituallar con tantos trabajos, sudores y sinsabores.

Personalmente no pudo cruzar el océano; pues cuando pidió en 1590 uno de los cargos vacantes en América, contador en Nueva Granada, gobernador de Socomusco, contador de las galeas de Cartagena (de Indias) o corregidor de la ciudad de la paz, se le contestó por el Consejo (al año siguiente): *Busqué por acá en que se le haga merced*. Le hubiera gustado ser Capitán de los tercios españoles.

Cuando regresa de Lepanto trae cartas de Don Juan de Austria y del Duque de Sessa para el rey Don Felipe II, recomendándole para que se le otorgara el mando de una compañía: *Que merecía*

de sobra por su valor probado, sus talentos y su noble conducta.

Estas cartas le fueron ocupadas en Argel al ser hecho cautivo, por lo que el renegado Mami creyó tener en su poder un cautivo de elevada condición, aumentando la cuantía de petición por su rescate.

Si en Lepanto dio muestras de valor, en el cautiverio las dio de entereza y hombría de bien; pues en los cuatro intentos de fuga, siempre asumió la total y exclusiva responsabilidad.

Si cárceles y caminos hacen amigos, ¿cuántos tendría en su caminar por España y por Italia?...

Si fue cautivo en Argel, preso en Argamasilla, en Castro del Río, una o dos veces en Sevilla y hasta un día en Valladolid...¿Cómo no tener amigos, allí, donde le encerraron sus enemigos?...

La primera obra que se conoce de Cervantes es un Soneto en Loor de la Reina. A la muerte de ésta, Juan López de Hoyos publicó en 1569: *Historia y relación verdadera, felicísimo tránsito y sump-*

tuosas exequias fúnebres de la serenísima Reyna de España Doña Isabel de Valois, que había muerto en octubre de 1568. Entre varias composiciones latinas y castellanas aparecen cuatro de Cervantes: un soneto epitafio, una copla real, cuatro redondillas y una elegía. Miguel no estaba en Madrid; pues por un lance de honor había huido a Italia, llegando a Roma.

La afición de Cervantes a escribir versos es constante en todas sus obras y especialmente en el Quijote: desde el prólogo hasta el final de la primera y también en la segunda parte. El propio don Miguel, reconoce no obstante, su opinión sobre sus versos, cuando el cura y el barbero hacen el donoso y grande escrutinio en la librería de Don Quijote, al llegar a LA GALATEA dice el barbero: *Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos.*

Es esta Galatea, novela pastoril en verso y prosa, la primera producción del genio de Cervantes, impresa en 1585 y escrita cuando cortejara a

la que luego fue su mujer. A ella la designa con el nombre de Galatea y Cervantes es Elicio.

La segunda parte que prometió Cervantes según consta en el Quijote no llegó a publicarse.

Es pues Cervantes un escritor que publica sus obras a caballo; a caballo entre dos siglos. Los quince últimos años del XVI y los dieciséis primeros años del XVII. Veinte años tardó en escribir la primera parte del Quijote y diez años más la segunda. En total treinta años, la mitad casi de su vida.

Ya metidos en el Quijote y antes de llegar a los Académicos de la Argamasilla he topado con un cabrero —Eugenio— que me ha contado la historia de Leandra. Hija de un rico y honrado labrador. De niña fue hermosa y siempre fue creciendo en belleza y en la edad de dieciséis años fue hermosísima. *Era de tan extremada hermosura, rara discreción, donaire y virtud, que el que la conocía y la miraba se admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. De*

ella se enamoraron Anselmo y Eugenio. Aparece Vicente de la Roca hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el tal Vicente venía de las Italias y de otras diversas partes de ser soldado; se lo llevó un capitán cuando tenía doce años, volviendo a los otros doce.

El hecho fue que se enamoraron, se fugaron y aquí viene lo sorprendente: el soldado que bajo palabra de casamiento logró que Leandra se llevara todas sus joyas (incluso robando otras a su padre), prometiéndole que la llevaría: *a la más rica y más viciosa ciudad que había en el universo que era Nápoles*, la despojó de todo lo que tenía y *sin quitar su honor* la dejó abandonada en una cueva. *Difícil señor, se hizo de creer la continencia del mozo*. Su padre la encerró en el monasterio de una villa que estaba allí cerca. Anselmo y Eugenio abandonaron la aldea y se fueron a este valle (lugar de la historia) apacentando el primero: *una gran cantidad de ovejas suyas propias*. Y Eugenio un numeroso de cabras también suyas. Otros muchos pretendien-

tes de Leandra también se fueron a estos ásperos montes, usando del mismo ejercicio de ellos.

Yo digo —dice el cabrero—: *Mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones.*

Entrando ya en el Capítulo LII, como el cabrero preguntase al barbero: *Señor, ¿quién es este hombre que tal talle tiene y de tal manera habla? - ¿Quién ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso Don Quijote de la Mancha, desfacedor de agravios, enderezador de entuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas?*

Luego viene la escena de los disciplinantes: *Era el caso, que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia*

y les lloviese y para este efecto, la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto de aquel valle había.

Sancho Panza cree muerto a Don Quijote de resultas del ataque a los disciplinantes que iban en procesión y exclama: *¡Oh, honra de tu linaje, honor y gloria de toda La Mancha y aún de todo el mundo...* Al fin, montan a don Quijote en la carreta de bueyes, y al cabo de seis días llegaron a su aldea, a la mitad del día que acertó a ser domingo.

En los cimientos derribados de una antigua ermita, un antiguo médico encontró una caja de plomo en la cual había unos pergaminos escritos con letras góticas, pero con versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho y de la sepultura del mismo don Quijote.

Las primeras palabras que estaban escritas en el pergamino eran estas:

Los Académicos de la Argamasilla, lugar de La Mancha, en vida y muerte del valeroso Don Quijote de la Mancha, hoc scripserunt.

No voy a citar íntegros esos versos por no alargarme sino a espigar solamente en ellos.

MONICONGO EN SU EPITAFIO
A LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

*Aquel que en Rocinante
errando anduvo
yace bajo esta losa fría.*

CACHIDIABLO EN SU EPITAFIO
A LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

*Aquí yace el caballero
bien molido y mal andante
a quien llevó Rocinante
por uno u otro sendero
Sancho Panza el matadero,
yace también junto a él,
escudero el más fiel
que vio el trato de escudero.*

ALOCUCIÓN DEL FISCAL

EL PANIAGUADO EN EL SONETO
IN LAUDEN DULCINEAE DE TOBOSO

*Ella dejó muriendo de ser bella,
y él, aunque queda en mármoles escrito
no pudo huir de amor, iras y engaños.*

DEL TIQUITOC, EN LA SEPULTURA DE DULCINEA

*Fue de castiza ralea
y tuvo asomos de dama;
del gran Quijote fue llama
y fue gloria de su aldea.*

DEL BURLADOR, ACADÉMICO ARGAMASILLESCO,
EN SONETO A SANCHO PANZA

*En cuerpo chico
pero grande en valor.*

EL CAPRICHOSO EN SONETO A ROCINANTE

*Pues hasta Rocinante en ser gallardo
excede a Brilladoro y a Bayardo.*

Los demás versos, por estar carcomida la letra se entregaron a un académico para que por conjeturas los declarase. Tienese noticia que lo ha hecho a costa de muchas vigiliyas y mucho trabajo y que tiene intención de sacallos a la luz con la esperanza de la tercera salida de Don Quijote. Forsi altri cantera con miglior pletro. Fin de la primera parte.

Aquí me detengo en la primera parte; quedése la segunda para otra ocasión o para otra pluma, pues yo no soy más que un escribidor a medias entre escritor y escribiente. Y vamos al caso; Cervantes es un genio. Como tal se dio cuenta, que su Quijote iba a ser famoso universalmente —que quiere decir en todo tiempo y en cualquier lugar—. Es un hombre de cuerpo entero, íntegro de los pies a la cabeza, fuerte con los hombres y suave con las mujeres. El machista es un hombre de medio cuerpo —huelga decir que de la mitad inferior— cobarde con los hombres y fuerte con las mujeres, a las que incluso explota convirtiéndose en chulo.

Cervantes estuvo aquí en Argamasilla, esto es indudable y no lo discute nadie; también lo es que sufrió prisión en la cueva de Medrano. Si no escribió todo el Quijote en ese encierro, Argamasilla supone un punto clave; pues en ella termina la primera parte y de allí parte la segunda parte.

¿Qué el piropo a una dama fue causa de la prisión? ¿Qué le dijo? ¿Cómo se lo dijo? ¿Cuándo se lo dijo? ¿Dónde se lo dijo? ¿Quién era ella?...

Piropo, viene del griego a través del latín, y viene a ser como fuego y vista, aspecto. Fuego, del que dice el piropo; vista: aspecto de la mujer piropeada; el que juega con fuego puede quemarse.

¿Se quemó Cervantes en Argamasilla? No hay duda, viendo hoy a las argamasillescas y otras que no lo son, pero que están.

El machismo es la presunción y alarde de hombría y también de chulería. Hay un refrán que dice *dime de lo que presumes y te diré de lo*

que careces. Ningún sabio ha dicho nunca que él es un sabio, más bien resaltan lo mucho que ignoran.

Tampoco se ven rastros de machismo en Don Quijote, que siempre presume de casto y honesto. Y hasta el propio Rocinante en alguna ocasión fue dejado suelto en pleno campo, fiado Sancho en que era tan manso y tan poco rijoso, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le harían tomar mal siniestro.

Es cierto que hay dos novelas en el Quijote, distintas de las aventuras del Ingenioso Hidalgo. “El curioso impertinente” es una novela psicológica con un título que por sí dice todo. En Florencia, tres personajes, los amigos Anselmo y Lotario y Camila esposa de Anselmo. Este quiere poner a prueba la honestidad de Camila y propone a Lotario que la corteje. Al principio uno y otra se resisten, pero insistiendo Anselmo en que siga la prueba, se enamoran. Lotario pierde la lealtad con su amigo y Camila pierde la fidelidad a su esposo.

Camila y Lotario se fugan. Anselmo muere en casa de un amigo cuando estaba escribiendo: *Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegasen a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesidad de querer que ella los hiciese; y pues yo fue el fabricante de mi deshonra, no ha para que...*

Aquí se le acabó la vida. Lotario murió en una batalla de Nápoles combatiendo con el gran capitán y Camila retirada en un monasterio, en breves días acabó su vida a las rigurosas manos de tristeza y melancolías. El cura que escuchó la historia no pudo persuadirse de que fuera verdad. *Y si es fingida, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar; pero entre marido y mujer algo tiene de imposible; y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.*

En cuanto a la otra novela, “El Capitán Cautivo”, no hay duda que contiene muchas cosas que son pura autobiografía de Cervantes.

Muere Cervantes, y como es natural, Don Quijote había muerto antes, el mismo día moría Shakespeare. Dos soles que se apagaban en la tierra, para brillar eternamente en el cielo.

Vivió pobre y murió pobremente. Quiso reposar en el convento de Trinitarias; porque nunca olvidó su redención en Argel por los padres trinitarios. Lo enterraron el 23 de abril de 1616 y cómo era hermano terciario franciscano, estos le llevaron de su casa al citado convento en ataúd destapado, según costumbre de aquella institución.

Fue poca gente a su entierro. Aquel día estaba raso y lucía un sol espléndido. La prolongada sequía amenazaba malograr las cosechas.

Aquel mismo día, sábado, los madrileños tenían acompañamiento más solemne; pues la imagen de Nuestra Señora de Atocha se trasladaba en

rogativa por la lluvia al convento de Santo Domingo el Real, desde la Parroquia de Santa María.

Urbina puso este epitafio al: *Insigne cristiano, ingenio de nuestros tiempos:*

*Caminante, el peregrino
Cervantes aquí se encierra;
su cuerpo cubre la tierra,
no su nombre que es divino.*

*En fin, hizo su camino;
pero su fama no es muerta,
ni sus obras, prenda cierta
de que pudo, a la partida,
desde esta a la otra vida,
ir la cara descubierta.*

Conclusión:

- No fue machista Cervantes, ni tampoco don Quijote ni siquiera Rocinante.
- Argamasilla de Alba, ocupa un lugar clave en la obra cumbre de Cervantes; pudo escribir aquí el principio de la segunda parte o el final de la primera, antes.

- Por ser un genio también sería grande su ingenio, para decir un piropo en cada caso, a la mujer que se encontrare al paso.
- No creo que en Camila quisiera descargar su ira contra todas las mujeres; porque todos sabemos no en vano, que una golondrina no hace verano.
- No es Cervantes pendenciero porque Don Quijote se liara a cuchilladas en un desván con los cueros; más teniendo en cuenta que no tenía el ojo abierto, porque estaba dormido y no despierto.

Por todo lo cual, pido a este Tribunal para el Encausado que es real, aunque sea Pintado, la pena de tres meses del próximo verano encerrado en la Cueva de Medrano; llevado en conducción ordinaria a pie, o a caballo juguetón, y no en carreta, aunque sea Carretón.

Presidente del Tribunal:

Ruego a la señora Secretaria nos de aviso de la biografía de la señora que se ocupa la Defensa.

Intervención de la Secretaria:

En la Defensa de la tesis que hoy aquí ha sido presentada tenemos el honor de que la defienda Ana Moyano: escritora, poeta, periodista a veces; y que si vais por Ciudad Real os la podréis encontrar perdida en sus quehaceres.

Os la podréis encontrar —acostumbrados pasos— hacía el continuo rodar de un corazón con alma de jilguero. Ella habla y la luz de su voz parece música. Y tal vez lo sea. En realidad Ana Moyano tiene *razones que la razón no comprende*.

Porque ella, Ana, crece hacia fuera cada día, regalando lo mágico de su magia en la aceptación de lo cotidiano. Ternura que se posa en manos dulces: cansadas y descansadas; enjugadoras, tibias...; manos espejo donde otras manos palpan la amistad.

Vicente Cano, en su columna del periódico Lanza, titulada: “Gentes de Luz y Asombro” dice de Ana: *Es una excepcional malagonera, rica en resonancias y dueña de azules realidades.*

Pero además, la señora Moyano (los que la conocemos lo sabemos) es mujer de sensibilidad profunda. Generosa y desprendida, cual cangilón de luz, se muestra desnuda flor, que dirige su más íntimo aroma, su voz más hermosa, a los demás.

Exitosos son, lo han sido, sus programas de radio; sus artículos; las entrevistas realizadas a importantes artistas y personalidades...

Oíd su voz en un poema que le publica la Revista Literaria Manxa:

*Dicen que todo es aire,
que las cosas pasan,
que todo terminará.
¿Qué terminará?
¡Nada puede acabar sin haber nacido!*

Declarando su sentir Ana va por la vida cual gacela, casi de puntillas, dejando una cinta rosada (sus numerosos libros), extendida en una estela de amor; que va esparciendo, como una música que escaleras asciende, para mostrar al mundo su verdad.

Ella, posa su luz, en la palpitación de amarillos narcisos; que nacen, siempre temprana primavera; va posando, asimismo, su amor al arte, la música —especialmente el violín—. (Ana es profesora del que está considerado uno de los instrumentos más hermosos y especiales).

Ana tiene, en todo este universo, la hermosa redondez de la luz que no se agota. Tiene, dentro del corazón, la belleza de realidades que soledades curan; y cual frondoso árbol cede sombra, cede ramas y hojas; y un viento dulcísimo que acaricia y permanece.

Sí amigos, Ana deslía en hermosas cualidades su espíritu. Ella se hace escritura sublime en sus novelas (finalistas de importantes premios nacio-

nales); es conferenciante intensa y extensa de Santa Teresa: vida que se conoce hasta en lo mínimo; y es aire cálido para ese Certamen de Poesía Mística; ya en su V edición. ¡Y qué decir de sus versos si también la retratan!...

Por tal cúmulo de actividades y sonoridades, digo, que cualquier día os la podríais encontrar perdida en sus quehaceres. Pero tan venturoso día, no olvidéis que estáis ante una mujer de bondad y bellísimos sueños; una mujer que mira firmemente a la libertad, la verdad de las cosas.

Y mira con amor a los demás; sobre todo a los desfavorecidos; pues sabe que la dicha consiste en regalar lo más hermoso del corazón; asimismo sabe, que hay amaneceres que tienen rocíos como lunas de azúcar.

Añado que, Ana Moyano, en su afán de agrandar su corazón, se hace latido para la amistad; borde sedoso: delicadamente cercano; dulzura y sensibilidad...

Intima quietud; e inquietud de un pecho que no vacila para dar ternura. Ella, aquí, ahora, hoy Defensora de José Díaz-Pintado Carretón, igual que siempre, envolverá la sala con la música del sonoro violín de su corazón.

Oigámosla con recogimiento.

Presidente del Tribunal:

Ruego a doña Ana Moyano exponga ante este Tribunal y Jurado la Defensa que ha preparado para su defendido.

Alocución de la Defensora

Ana Moyano

Antes que nada tengo que empezar dando las gracias a Pilar, no unas gracias protocolarias, sino unas gracias sincerísimas por esas palabras tan bonitas, por ese escrito que me ha sonado a sinfonía; es verdad que me gusta mucho la música y además me ha sonado a adagio, a un tiempo suave, a un tiempo donde el espíritu se me ha llenado tal vez de esa forma que me gustaría ser; que ha hilvanado y que ha tejido también esta argamasillera ilustre. Gracias, Pilar, muchas gracias.

DEFENSA DE UN CABALLERO ANDANTE

Ahora procedo a defender al Sr. Díaz-Pintado, con la venia del señor presidente:

Estoy hoy presente ante este tribunal, administrador de la frase bien construida; cuidador de la línea imperecedera, acusador del truhán, robador de frases, salteador de ideas con las que más tarde construye su capa de intelectual fingido mientras los poros de su carne se abren de placer. Defensor del concepto que clamó puro el artista, arbitro de la inquina y la mala voluntad, acudo a su benevolencia para entender al encausado don José Díaz Pintado Carretón. Pintado sólo de nombre, limpio de cuerpo y de alma a la que vuestras mercedes pueden acceder a través de la pureza de su mirada.

Mi defendido mantiene que Cervantes vivió en Argamasilla de Alba de 1600 a 1603, algo no probado y que puede ser causa de delito.

¿Pueden vuestras señorías asegurar lo contrario? ¿Acaso se puede escribir el Quijote viviendo en Valladolid, Roma, Portugal, Orán, o Argel?...

Es imposible que desde otro lugar que no fuese este pueblo se pueda concebir una obra

que describe la Mancha con tal pureza. Sólo desde aquí se ha podido hacer una disección de esta tierra analizando desde la última brizna el majuelo más perdido o el suspiro más remoto. Sólo en esta llanura que hace próxima la inmensidad por el cobijo de un cielo sin límites puede darse Don Quijote.

¿Acaso a alguien de Argamasilla puede extrañarle la locura del hidalgo caballero? ¿Cuántas veces los aquí presentes mirando al infinito de esta singular llanura de tierra adentro, no hemos visto el mar al fondo?. ¿Cuántas veces nuestros rastros nos han parecido en embrujados atardeceres alfombras de oro viejo? ¿Cuántas manos de nuestros mayores hemos confundido con cepas viejas? ¿Acaso ninguno de ustedes se sobresaltó en su caminar nocturno por la presencia de misteriosa de sombras con cimbreos humanos que sólo eran gigantes cardenchas? ¿No se hizo nunca sus ojos luz momentánea y vivísima en la oscuridad cuando la luna juega con nuestras tapias encaladas?

ALOCUCIÓN DE LA DEFENSORA

Cervantes no pudo pasar por La Mancha, fue La Mancha la que se metió en el corazón cansado de aventuras y trapisondas, con los pies doloridos por un deambular sin rumbo con el alma hecha jirones.

Argamasilla lo acunó; su tierra a la que olió hasta en sus sueños más puros y en los más inmortales le sirvió de compañera. En la cárcel aprendió a amarla y desde allí a soñarla, y con el sol y la penumbra fue saliendo de sí, de su desapasionada y desilusionante realidad para lavarse en la fantasía y en la creación de un ser ideal que basó en la idiosincrasia del hombre manchego. Un hombre complejo que él dividió en dos: Quijote y Sancho, para poder dar a la luz toda una forma de vida basada en unos conceptos tan particulares que sólo se dan en el hombre de este terruño.

Cervantes conocedor de los caminantes y opuestos senderos del mundo, aquilatador de los más ocultos sentimientos, se detuvo aquí en Argamasilla.

¿Por qué? ¿Por una mujer? No lo creo. Sería por la mujer, por el árbol, por la parra, por el agua y por su pan, por el calor de sus lumbres y el afecto de sus gentes y es lógico pensar que desde el lugar de su asentamiento comenzase la acción de su aventura. Por ello parte Don Quijote desde un punto con el que el autor quiso jugar al misterio y se lanza al camino; pero para ir a dar con sus huesos al primer día de jornada a Puerto Lápice a donde llegaron él y su rocín cansados y muertos de hambre.

Mi defendido ha sido también reo de culpa por acusar a Cervantes de una tendencia machista que él Encausado advierte a lo largo de toda la obra; tendencia que claramente manifestada en infinidad de frases o situaciones.

Precisamente el señor Díaz-Pintado se define ante dos féminas con protagonismo en el Quijote: Aldonza Lorenzo – Dulcinea y Camila.

Nadie puede negar que hay un raro sentimiento hacia la mujer por parte de Cervantes. Parece

complacido en no dejarla en su sosegado caminar o la lanza a un idealismo tan extravagante que llega a lo irrisorio, cómo la desnuda cruelmente para vestirla de sudor, infidelidad o confusionismo.

La pone en el sendero de la vida piedra de desgracia. Véase lo que le ocurrió a Crisóstomo con la particular Marcela: al joven le llena de sabiduría de vida, le honra de ilusión y amor le muestra candoroso y entregado hasta dar su vida por la que ama.

A Marcela, Cervantes la dota de belleza; pero una belleza pétrea; la saca al campo a gozar de su libertad y nos muestra una autómatas que se pierde al final del relato por lo más cerrado de un monte, como sino tuviese meta ni fin.

Es terrible la inclemencia con que destruye el ideal. Parece como si Cervantes quisiese herir a la mujer, pero sólo herir, porque es claro que le obsesiona la sombra femenina.

¿Qué le ocurrió en su vida?...

Siempre La Mancha... Consume y con sumo ingenio para hacerla caer en su proceder. A ninguna deja limpia de alguna falta o sombra de duda.

Es sangrante lo que le ocurre a Camila; un personaje en el que el Encausado se detiene para confirmar su teoría. La historia del curioso impertinente es un laberinto de pasiones, donde se amasa una malsana amistad que puede inclinar a la duda de los afectos entre Anselmo y Lotario.

Somete el escritor cruelmente a Camila a la prisión del deshonor; no obstante se intuye cómo Cervantes se recrea en esa mujer.

¿Tal vez fue así la mujer que dañó su afecto? o ¿Quién sabe si le habría gustado encontrarse con Camila?...

Tal vez esa mujer: bella y virtuosa, era su prototipo femenino.

¿Por qué es tan despiadado con Dulcinea?... Estremece cuando dice Don Quijote a Sancho: *Esa es y es la que merece ser señora de todo el universo.*

Bien la conozco —dijo Sancho— y sé decir que tira también una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador, que es moza de chapa, hecha y derecha de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante, o por andar, que la tuviese por señora! ¡Oh hideputa, qué rejo tiene y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario de la aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran a pie de la torre.

Son tremendas las frases que derrama Cervantes sobre la mujer y que pone en boca de Lotario: *Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera hasta alcanzar la perfección que le falta, que consiste en el ser virtuosa.*

Me arrebató el tributo de la razón. Para Cervantes la mujer es un objeto decorativo o de deseo

y pasión; es privada de un protagonismo intelectual y no se le permite ser compañera amorosa del hombre. Hasta de la buena mujer llega a decir esto: *Es asimesmo la buena mujer como espejo de cristal luciente y claro, pero está sujeto a a empañarse y oscurecerse con cualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas.*

Pido clemencia al tribunal para don José Díaz-Pintado Carretón; y pido sea absuelto y pase a ser miembro de número de los Académicos de la Argamasilla.

Desde tal divinidad se convertirá en un infatigable defensor de la mujer. El señor Díaz-Pintado merece ocupar un gran sillón donde quepa toda su humanidad con un sitial para su sonrisa; debe ser dotado de una gran casona donde pueda guardar su inmensa riqueza en afecto.

Piensen vuestras señorías que hacen falta hombres de letras de buen saber y mejor escribir;

pero necesitamos revestir de carne caliente a tanto escrito frío que no puede darse en La Mancha; porque La Mancha es tierra de rastrojos y no de icebergs.

Deben vuestras señorías exigir al Encausado que jure guardar fidelidad a todo lo femenino que él ama tanto: La Mancha, las Lagunas de Ruidera, la fotografía y a las damas. Debiendo obligarle a que sea justiciero con el manchego, con el perforador de los ojos azules de La Mancha, con los mercaderes de la chabacanería y lo inexacto, de la fotografía., y con toda aquella fémica que guste de lo hombruno lo antiestético, lo poco espiritual y lo grosero.

El señor Díaz-Pintado debe entrar a formar parte de los dignos Académicos de la Argamasilla y debe ser admitido sobre su digno Carretón.

Sobre él ha rodado con toda su capacidad de ilusión y de amor al infinito. Normalmente los carromatos y los carretones han llevado la fantasía

por nuestros caminos y él, en su discreción y silencio, ha sido feliz en todo su ser viendo un pájaro, una puesta de sol, una cascada cristalina.

Su carretón que es su propio yo lo honra de lágrimas engarzadas con la esperanza del entendimiento.

Pido perdón a sus señorías y a todos los presentes por este alegato en pos de mi defendido. Espero no haberme convertido en reo de culpa por haber profanado este recinto, hoy aula de buen saber, y apelo a su clemencia para que el Señor Díaz-Pintado pase a formar parte de los Académicos de la Argamasilla.

VEREDICTO

Presidente del Tribunal:

Lo condenamos a pasar tres horas con todos los Académicos en la Cueva de Cervantes para tomar un vino.

Y por la defensa de la mujer que hace el Encausado D. José Díaz-Pintado Carretón queda absuelto por tanto, y como tal puede dar su tema a la luz de todas las gentes; pero deberá donar a esta Asociación un libro para la biblioteca. No importa que sea usado; pero sí que sea el libro que más ha disfrutado, aprendido o gozado con su lectura.

Muchas gracias.

El libro que dona para la biblioteca de los Académicos de la Argamasilla es el titulado: "Castilla,

VEREDICTO

la Ruta de Don Quijote”, cuyo autor es José Martínez Ruiz, Azorín.

Se da por finalizado el Acto.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



El Presidente del Tribunal, D. Antonio Muñoz, toma Juramento al Encausado D. José Díaz-Pintado Carretón en presencia de la Defensora Dña, Ana Moyano, y Dña. Caridad Díaz-Pintado, hija y auxiliar del Encausado.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



El Encausado lee su tesis en presencia de sus hijas y auxiliares, Dñ^a. Caridad y Dñ^a. Dolores Díaz-Pintado, y su Defensora Dñ^a. Ana Moyano.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO

